

Además, la justicia del castigo desaparece desde el instante en que no se tiene conciencia de la falta; y los nuevos pitagóricos condenan á los espíritus á un sufrimiento indefinido, por culpas que ignoran con una ignorancia invencible, por culpas que su conciencia les dice á gritos que nunca cometieron, ó que si acaso las cometieron, no les son imputables, supuesta la persuasion, errónea si se quiere, pero bastante para eximirlos de toda responsabilidad.

¿Seria semejante absurdo conforme con la infinita perfección de Dios, que así como ha querido que los cielos sean los pregoneros eternos de su gloria, quiere tambien que las conciencias aun de los mismos réprobos sean las lenguas que publiquen en lúgubres tonos y en tremendas lamentaciones los altísimos fallos de su justicia?

## CAPITULO XII.

### SUMARIO.

(Continuacion del asunto anterior)

Amor á la vida.—Este principio espírita: *los espíritus no retrogradan*, no puede cohonestarse con la teoría de las reencarnaciones.—Argumento perentorio contra éstas, desarrollado por San Agustin y Santo Tomas.—La reproduccion sucesiva de los cuerpos humanos supone que el número de ellos es indefinido.—Si la creacion de las almas que los animan se afirma haber sido simultánea, tenemos un *indefinido*, especie de *infinito en acto*.—Se patentiza que esto es un absurdo.

Ademas, ¿qué género de castigo seria este de que muchos en el mundo rien, y con el que se encuentran contentos, si no satisfechos? El amor á la vida no equivale á la repugnancia que naturalmente tienen los hombres á la pena, por

leve que sea, y el amor á la vida es un hecho universal.

No calculan los espíritus, como todos los afectados de ceguera, la trascendencia de algunos de los principios de su sistema: no se detienen en considerar que suministran en ellos á sus adversarios en opiniones, armas, cuyas heridas son infalibles y de muerte. Dicen, con un aire de convicción que apénas puede imaginarse: "Los espíritus no retrogradan,"(1) y no desconocen ni pueden desconocer el hecho histórico y materialmente certísimo del aumento progresivo de la especie humana, que contradice abiertamente aquella tésis. Prescindiendo de la unidad de la primera pareja, fuénte de todas las otras, suponiendo solamente, sin conceder, que no haya sido una la pareja primitiva, sino tantas cuantas son las pocas razas que realmente se distinguen sobre la superficie de la tierra, resulta que al principio los cuerpos humanos, es decir, las prisiones de las almas culpables eran en número infinito, menor que lo fueron en los tiempos que inmediatamente se siguieron y que lo son en la actualidad.

---

(1) *Credo del círculo de la Luz*, art. 25. *Ilustración espiritista*, núm. 14, 1772, Allan Kardec. *Le livre des esprits*. L.<sup>o</sup> 1.<sup>o</sup>, c. 1.<sup>o</sup>, Núm. 118.

Consecuencia; luego entónces el número de espíritus imperfectos y dignos de castigo era menor que lo fué despues y lo es ahora. Luego hoy es mayor el número de estos, siendo como es mayor, el número de los cuerpos. Y como toda culpa es una imperfeccion, y significa alejamiento de la suma Bondad, retroceso en el camino que conduce hácia Dios, los espíritus realmente han venido retrogradando de una manera lastimosa. Y una de dos cosas es la cierta, pues ambas no pueden serlo á la vez: ó los espíritus no retrogradan, y en este caso todo ese seductor aparato de la teoría espírita viene á tierra; ó no tienen reencarnaciones sucesivas é indefinidas, en cuyo caso la metempsícosis carece de cimiento.

"Los espíritus no retrogradan," repiten con insistencia los desgraciados hijos de la superstición; y sin embargo, asientan que no una sola vez, sino muchas, toman cuerpo en expiación de sus faltas.

En concepto de ellos el espíritu, en el estado de *erraticidad* ó vagancia, diríamos nosotros, es mas inteligente y más libre, porque el velo que queda entre su entendimiento y la verdad (el *periespíritu*) es más ligero; y porque no le oprimen las cadenas del organismo. Si en ese

estado, los espíritus son más inteligentes y libres, son más perfectos. Luego aquellos que una vez encarnaron, no pueden reencarnar, sin dar un gran paso de retroceso, sin perder la perfección que con la primera muerte habían alcanzado, en el hecho mismo de comenzar una nueva vida con todos los inconvenientes de la primitiva; con los inconvenientes del cuerpo de que se habían desprendido, y con los inconvenientes de las cadenas de los sentidos que habían destrozado.

Volvemos á repetir, no es posible que sean ciertos al mismo tiempo el principio de que "los espíritus no retrogradan" y el principio pitagórico de la transmigración.

Para dar cima á esta demostración que deslumbra ya por su evidencia, entre los muchos argumentos que se disputan la preferencia de la pluma, exponemos uno que podemos llamar matemático, por ser tan evidente y exacto como un axioma de la ciencia de los números. Con ese argumento, las dos más resplandecientes lumbreras de la filosofía (1) desmenuzaron á los pitagóricos, neo-platónicos y discípulos de ambos que insistían en sostener como una ver-

(1) *San Agustín y Santo Tomás.*

dad, como hoy insisten los alumnos de Allan Kardec, la doctrina de la transmigración.

Es un hecho que los cuerpos humanos se propagan y reproducen desde el principio del mundo, y una inducción necesaria, como todas las que se fundan en una ley natural, que seguirán propagándose y reproduciéndose indefinidamente sin que nadie pueda fijar el número que limite su propagación y reproducción.

Si es verdad que todas las almas humanas han sido criadas de una vez y con anterioridad á los cuerpos que animan, resulta que el número de ellas es indefinido y actual al mismo tiempo. Dos cosas que están y deben estar en una relación fija y determinada, como lo están el cuerpo y el alma humanos á virtud de la unión personal, y principalmente si esta relación es numérica, un extremo se extiende tanto cuanto el otro. De suerte que, aplicando, y siendo, como es, cierto, que el número de cuerpos humanos no es actual, sino indefinido, porque es indefinida su propagación y reproducción, las almas deben seguir la misma ley, é ir existiendo y siendo criadas en el momento que el cuerpo que han de animar existe y es formado. Pero el sistema de la metempsícosis, resistiendo esta verdad, va á caer en el absurdo de admitir un